

En todo caso, estas observaciones no empañan el valor, interés y utilidad que supone esta meritoria edición acompañada de una traducción correcta, que brinda al lector la posibilidad de adentrarse en un capítulo destacado de la historia del Humanismo.

ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ

FALCÓN PARADÍ, Arístides, *La crueldad en el teatro de Matías Montes Huidobro*, Colorado (USA), Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2006, 226 páginas.

Sin duda la obra dramática de Matías Montes Huidobro estaba necesitada de un estudio monográfico como éste que la analice en su propia evolución a través del tiempo y en relación con lo que fue el devenir del teatro cubano desde los años anteriores a la Revolución.

Como se sabe, la renovación del teatro hispanoamericano se produce a partir de los años veinte gracias, sobre todo, a la presencia de compañías italianas y españolas que dan a conocer a los grandes nombres que estaban cambiando el concepto de teatro, especialmente a Pirandello, cuya influencia en todo el teatro hispanoamericano de la época fue extraordinaria. A partir de ese momento, se produce una gran eclosión de grupos, autores, directores, etc. que demuestran gran vitalidad al enfrentarse a un contexto poco propicio, tanto por la falta de medios técnicos como por la ausencia de un público capaz de recibir las nuevas propuestas que se le ofrecían. No es raro, por tanto, que la mayoría de las nuevas compañías sobrevivieran poco tiempo y que las obras duraran pocos días en

cartel, pese a lo cual sus propuestas son recibidas y contribuyen a la puesta al día del género.

En particular en el caso de Cuba, resulta sorprendente la rapidez con la que se asumieron las novedades que venían ya no sólo de Europa, sino también de Estados Unidos. Se irán sucediendo, así, varias generaciones de autores dramáticos, entre los que podemos destacar a Virgilio Piñera, Rolando Ferrer, Fermín Borges, Antonio Arrufat, Montes Huidobro, José Triana, etc., cuyas propuestas conforman un panorama teatral caracterizado por su gran riqueza y variedad.

El autor estudia la obra dramática de Montes Huidobro (dejando de lado la obra narrativa y poética, así como la ensayística, aunque no duda en retomarla, sobre todo esta última, cuando resulta conveniente) a partir de su organización en tres etapas que establecen la clara unión entre el autor y su tiempo: una primera que abarcaría desde 1950 hasta 1959, año en el que se produce la caída de Batista y el triunfo de la Revolución, con obras como *Sobre las mismas rocas* o *Acosados*.

La segunda, bautizada como bicéfala por los motivos que señalaremos a continuación, que iría de 1959 a 1961, se estudia en relación con dos trilogías que el autor denomina «Trilogía de la breve esperanza», formada por *Las vacas*, *La botija* y *El tiro por la culata* y la «Trilogía de la crueldad», constituida por *Gas en los poros*, *La sal de los muertos* y *La madre y la guillotina*, en las que se percibe la dicotomía que se planteó al teatro cubano en los primeros tiempos del triunfo castrotrista, que se puede resumir en la lucha entre dos modelos, el teatro épico o de corte político-social, de claro corte brechtiano, y el más vanguardista, marcado por la influencia del teatro del absurdo, del surrealismo y teatro de la crueldad.

Por última, señala una tercera etapa, ya decantado decididamente hacia modelos alejados de las consignas oficiales sociopolíticas, que abarcaría sobre todo el periodo del exilio, cuando Montes Huidobro se ve obligado a abandonar su país y marcharse a Estados Unidos a partir de 1961, con obras como *La navaja de Olofé*, *Las paraguayas*, *Exilio* o *Su cara mitad*.

Sin duda, es esta etapa la menos estudiada, ya que al vacío de la crítica oficialista, se ha sumado la de ciertos ámbitos intelectuales que, por prejuicios ideológicos, han desestimado el estudio del teatro del exilio cubano. Esta circunstancia, unida a las normales de todo exilio, hizo que no pocos de los hombres de teatro (dramaturgos, directores, escenógrafos, etc.) se viesen obligados a abandonar la que hasta entonces había sido su profesión. En el caso de Montes Huidobro, la dureza del destierro se manifestó en el largo hiato temporal que tuvo que transcurrir hasta que volviese a ver representada una obra suya. En cambio, son los años en los que se dedicó a otros géneros y, en especial a la crítica, en la que ha destacado muy particularmente y que Falcón Paradí sabe aprovechar en sus múltiples posibilidades.

Con toda seguridad, la mayor novedad que presenta el enfoque crítico del ensayo de Falcón Paradí es la importancia que otorga a la influencia de Artaud en el desarrollo del teatro cubano en general de la época y, en especial, en Montes Huidobro, hasta el punto de que la mayor parte de su análisis se dedica a tocar los puntos de contacto que encuentra entre la propuesta dramática del teatro de la crueldad de Artaud. En especial, se analizan con sagacidad la importancia del lenguaje marcadamente ritualista, de los elementos escénicos (luz, movimiento escénico, etc.), por el recurso al recurso del teatro dentro del teatro, etc. con lo que se pretende po-

ner en evidencia las innovaciones técnicas que caracterizan a este autor y su solidaridad que se produce entre los temas y la forma como se vuelcan en la escena.

Aunque el mismo estudioso señala la precocidad con la que aparecen algunos de los elementos en los que basa su relación con Artaud, hasta tal punto que se anticipa al conocimiento del autor francés en Cuba, sin embargo, no olvida señalar que algunas de las características del Teatro de la Crueldad estaban presentes ya en el expresionismo alemán o, de manera más o menos indirecta, en autores norteamericanos muy rápidamente conocidos en Hispanoamérica, como O'Neill o T. Williams. Por otra parte, el reconocimiento por parte del mismo Montes Huidobro de la influencia de Artaud en su modo de entender el teatro es prueba de que la base teórica sobre la que se asienta el estudio no es descabellada ni mucho menos, aunque Jorge Febles, en la presentación preliminar que abre el volumen, se pregunta, no sin cierta ironía, si el propio autor no se sorprendería al ver «tanto Artaud» en sus obras.

El resultado final es, sin duda, una interesante aproximación a un género que a menudo ocupan un segundo lugar en las historias de la literatura y a un autor desconocido para el gran público, pero cuyo significado para la historia del teatro cubano es innegable.

JAIME J. MARTÍNEZ MARTÍN

FERNÁNDEZ-SAVATER, M. Victoria, *Temas y motivos novelescos. La «Historia Apolonii Regis Tyri»*. Huelva, Universidad de Huelva (Exemplaria. Supplementum II), 2005, 216 páginas.

El pormenorizado análisis de los temas y motivos de la *Historia Apolonii Re-*